

La vida cambia en un segundo

Profesoras ucranianas que se han incorporado como investigadoras a la Universitat Jaume I trasladan su experiencia en el marco de la jornada 'Testimonios de vida como refugiadas por la guerra'



MEDITERRÁNEO



Acogida ▶ La rectora de la UJI, Eva Alcón, en la bienvenida a las profesoras ucranianas que se han incorporado como investigadoras.

CARMEN TOMÁS
ctomas@mediterraneo-elperiodico.com
CASTELLÓN

Testimonios de vida de refugiadas por la guerra de Ucrania es el título de la última sesión del ciclo de conferencias organizado por la Universitat Jaume I. Allí dio su testimonio un grupo de profesoras ucranianas que se han incorporado a la UJI en tareas de investigación y estudiantes.

Natalia Lytvyn, de la Universidad Nacional de Comercio y Economía de Kiev, cuenta que acudió a realizar una estancia en València de una semana. «Vine con mi equipaje de mano y no llevaba nada más. El 24 de febrero del 2022 me quedé horrorizada por lo ocurrido. No era un sueño, sino una terrible realidad. Sin embar-

go, recuerdo que no me sorprendí. En diciembre existían muchos rumores sobre la posibilidad de un ataque ruso a Ucrania, pero tenía la esperanza de que no ocurriría. Decidí reflejar en Facebook mis emociones», explicaba la investigadora Lytvyn. Entre los post recogía cómo el 25 de febrero del 2022 cayó un cohete en la calle Koscziza, junto al vial donde está su casa, y que su madre se hallaba en los bajos. «Imagina cómo me sentí en ese momento», señaló. Mostró que el 10 de octubre del 2022 hubo un ataque con ocho muertos y 22 heridos en el distrito de Shevchenko. «Cerca de mi universidad, donde estudié ocho años y trabajé uno en Taras Shevchenko, en el centro de Kiev», indicó, recordando que había circulado por esas calles. «Ver

esta foto es muy terrible», apuntaba mostrando un post en el que se podía ver un cuerpo tendido en suelo y cubierto. Un estudiante fallecido, quizás.

También recordó que mientras los ucranianos se preparaban para celebrar el fin de año, hubo un nuevo ataque masivo con misiles en toda Ucrania. Ha colaborado con Cruz Roja, ayudando a traducir al castellano a las familias ucranianas que han tenido que emigrar de su país por el conflicto bélico y a las que les proveen de medicinas, ropa o apoyo. Agregó que la universidad le ha dado las condiciones para poder seguir trabajando, como la biblioteca, el gimnasio o el computador.

Por su parte, Olesia Yatsunska, de la Odessa National Economic University, comentó que «el 20% del territorio

ucraniano está minado. Se tardan diez años en limpiar un año de minas y, si continúa uno más, serán 20 años», avisó. Contó cómo cambió su vida después del 24 de febrero. Tuvieron que dejar su undécimo piso por el parking y después decidieron abandonar su país para ir a Bulgaria. «Queríamos venir a España, porque es como Odessa», expuso. Al final, ella, su marido y su hijo llegaron aquí. «Mercedes y Rubén, cubanos que estudiaron con mi hermano, nos ayudaron», dijo, emocionada.

Por su parte, Viktoriia Drobotum, de la National University of Kyiv State, explicó que su universidad fue fundada en 1834 y que cuenta con 8 institutos, 13 facultades y dos colleges, que hay 8,2 millones de refugiados ucranianos en una población de 42 millones.

Complicada

«La situación es muy complicada. Es muy difícil cuando no tienes tiempo ni de descansar ni de dormir», señaló. Un ejemplo: un día de mayo tuvieron cinco sirenas en seis horas. Además, se refirió a los ataques con drones perpetrados por los rusos: «Por desgracia, el peligro de caer herido y tu casa destruida es real». Destacó su gratitud con la UJI. «En España estoy muy agradecida por haber tenido la oportunidad de integrarme en vuestro ambiente académico», señaló, mencionando el apoyo de la profesora Inmaculada Fortanet. Y se refirió al programa de intercambio virtual realizado entre los alumnos del doble grado de Business and Law de la UJI y de Ucrania para «establecer contacto y descubrir más sobre el país, vida y cultura». «Incluso se hicieron amigos y se siguen comunicando», dijo, deseando un futuro intercambio físico.

También intervinieron dos estudiantes que dan clases de inglés a alumnos ucranianos. Señalaron el aumento de la ansiedad y la disrupción en su proceso educativo y la reducción del alumnado debido a la emigración masiva. Con todo, los profesores intentan seguir enseñando inglés pese a la falta de equipamiento, baja velocidad de internet o la dureza del invierno. =